

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



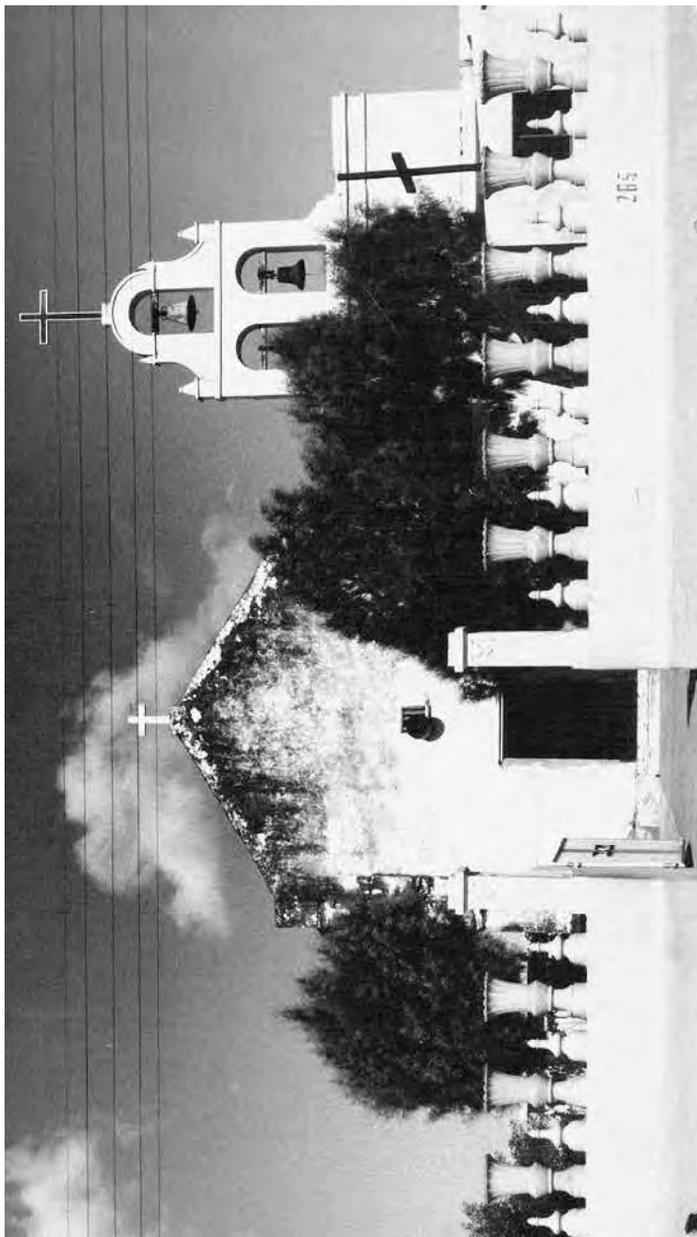
26

San Antonio de Tula



Dejamos al final San Antonio de Tula, así como a San Lorenzo del Jaumave por estar ubicadas en la Sierra Gorda, región que reorganizara José de Escandón en 1744, cuando ocupaba el cargo de teniente general de la misma. Además, estas dos poblaciones originalmente no pertenecían al Seno Mexicano, pero siempre se consideraron estratégicamente importantes por localizarse en el paso natural a ese territorio; así que, no obstante ser causa de conflictos entre las provincias del noreste, durante el gobierno de Escandón se incluyeron como parte de la Colonia del Nuevo Santander.

Aun cuando fray Juan Bautista de Mollinedo fundó Tula el 22 de julio de 1617 como pueblo-misión de la custodia de Santa Catarina de Río Verde, se la elevó al rango de villa en 1744, precisamente en un reconocimiento que hizo José de Escandón a las misiones de la Sierra Gorda.



Templo de San Antonio de Padua, Tula.
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas

La misión original quedó a cargo de fray Diego de Espinosa y tuvo como linderos, por la zona de Guadalcázar, el Puerto de Francia, que desciende por el Valle de las Lágrimas; por el lado de Jaumave, hasta el sitio conocido como La Tinaja; y, en la Huasteca, cerca del lugar llamado Tanguanchín. Pero durante el siglo XVII, la jurisdicción de este asiento misional era confusa; por una parte, la evangelización de los indígenas de Tula la realizaban los religiosos de la custodia de Santa Catarina de Río Verde, perteneciente a la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán; y, por otra, política y militarmente dependía de la justicia de Valles, mientras su administración dependía de la alcaldía mayor de Guadalcázar.

Cuando se fundó el pueblo-misión de San Antonio de Tula, el misionero congregó a cincuenta familias de indios pames, que al poco tiempo abandonaron el lugar por los constantes ataques de otros grupos vecinos, y se refugiaron en los pueblos de españoles cercanos.

Quince años después de que el coronel Escandón reorganizara Tula, al parecer, se pudo congregarse a cuarenta y ocho familias indígenas –dieciocho de pisonos, once de pames y diecinueve de ladinos (indios que no utilizaban su idioma y sólo hablaban el castellano)–, otorgándoles tierras para que las trabajaran; sin embargo, como habían sido acaparadas por los ladinos, en perjuicio principalmente de los pisonos éstos no podían cultivar para mantenerse.

Es posible que los cotidianos conflictos de los grupos indígenas provocaran, entre otras situaciones la disminución de las familias, ya que en 1761 sólo habitaban veintisiete en el pueblo-misión –once de ladinos con cincuenta y cinco personas; seis identificadas como de indio mecos, con veintiséis personas, y diez de pames, con cincuenta y cinco personas–, que voluntariamente se redujeron a misión. Cerca de ahí vivían treinta familias de pames, que, según

los misioneros se habían resistido a ser congregadas porque no podían dedicarse a la agricultura por culpa de los indios ladinos.

Cerca del pueblo-misión se estableció un asentamiento de vecinos que habían llegado poco a poco y que sumaban ya ciento diecinueve familias, con número aproximado de mil personas. Estos nuevos pobladores vivían principalmente del comercio de ganado en pie, sebo, cueros y pieles, así como del maíz que producían en sus tierras. Ellos serían los que dieran a Tula su estabilidad, luego de muchos años.